

ECOS DE MADRID.

10 Enero de 1884.

Todo se vá á quella algaraza, aquella bulla, aquel Valdepeñas paseado y hasta corrido, aquellos gritos salvajes que resonaban en las calles de Madrid la vispera de Reyes han desaparecido. Venian de sus respectivas tierras los jóvenes ávidos de hallar colocación en Madrid, y ya se sabía durante el primer año de su estancia en la corte sus paisanos, ya experimentados, ponderaban á los neófitos las ventajas de ir á esperar á los reyes magos.

—Traen onzas de oro, decían antiguamente, y las reparten á los primeros que acuden á su encuentro.

—Habrà que ir á esperarlos!

—Yo lo creo, murmuraba alguno de los más corrientes... facilillo era, que yo me quedase sin ir.

—Tampoco yo pierdo ripio, y tres años seguidos me ha tocado algo, decía un nuevo compadre.

—Oro ó plata.

—Oro y del fino... los Reyes solo gastan este metal.

—Y lo mejor no es eso, sino que jugando á la lotería con el dinero que dan esos señores de seguro se gana.

Estas y otras frases por el estilo, no ménos tentadoras oíalas el joven nuevo con la boca abierta y apesar de su natural cordedad acababa por espresar su vehemente deseo de ir á esperar á los generosos principes cuando les tocase venir por los Madrides.

Entonces comenzaban á ponderarle las dificultades. Cada año llegaban por distinto lado y ponian el mayor esmero en que nadie supiera el parage designado para hacer su entrada triunfal. Era preciso tener buena nariz y por añadidura llevar una escalera de las más altas á fin de que subiéndose por ella el que tuviera mejor vista pudiera descubrir en medio de la oscuridad de la noche el resplandor de las augustas personas. Cosa no difícil, porque siendo reyes, era de oro y el oro reluce aunque dominen las tinieblas.

La curiosidad, la codicia, lo extraordinario del suceso levantaba de cascós á los neófitos, soñaban con la noche del día cinco de Enero, llegaba por fin, les hacian cargar con la pesada escalera, les obligaban á correr en medio de los gritos y del estrépito de caracolas y latas que arrastraban por el suelo, al resplandor de las resinosas teas.

—Vamos hácia la puerta de San Vicente, decía uno. Después de andar media hora subia otro á la escalera.

—No vienen por aquí... corramos á la Puerta de Alcalá, exclamaba. Es decir al polo opuesto; y las carreras continuaban, los acompañantes entraban amenudo en las tabernas obligando al muchacho á que quedase fuera cuidando de la escalera y esto duraba hasta las doce de la noche hora en que el aprendiz no solo es-

taba ya harto de ir á esperar á los huéspedes sino que de pensar en ello se admiraba de haberse convertido en un demagogo.

Resúmen: que rendido, estropeado se acostaba comprendiendo la burla, y prometiéndose en el año próximo vengarse de la mala pasada en algún otro novato.

Así por tradición se repetía la farsa y las personas tranquilas condenadas á dejar el campo libre á aquellos hotentotes. Pero un gobernador, con buen acuerdo puso fin á un modo indirecto á esta molesta costumbre.

Pagarán cinco pesetas los que quieran recorrer las calles, dijo y de ningún modo podrán alborotar.

El año anterior que fué el primero de la prohibición sacaron el permiso diez ó doce grupos de gente alegre; este año solo uno.

Nos vamos civilizando.

La prueba es que hasta para robar la mayor parte de los que acuden á este procedimiento emplean medios más ó ménos ingeniosos. Ejemplo al canto. La otra mañana se acercó un hombre á la portería de una casa.

—Se llama su marido de V. Antonio? preguntó á la portera.

—Si señor.

—Es ya hombre de cincuenta á sesenta?

—Si señor.

—Bajo... regordete...

—Si señor... pero que pasa... me pone V. en cuidado.

—No se asuste V.

—Que no me asuste... ay! Dios del cielo... pues que ha pasado.

—El pobrecito ha caído con tan mala suerte, que se ha estropeado un poco... creo que dos ó tres costillas; se le han llevado á la casa de socorro de este distrito y el pobrecito decía: no habrá algun alma caritativa que llame á su muger. Yo me presté á ello á pesar de mis muchas ocupaciones. Conque vaya V. enseguida... dejelo V. todo... el caso urge.

Y desapareció.

La pobre muger llena de pesadumbre y de ansiedad entornó la puerta, salió desolada, llegó á la casa de Socorro, vió que allí no habia habido ninguno, corrió á la obra en donde trabajaba su esposo y le halló bueno y sano.

Al volver á su portería le faltaban unos cuantos duros y varios objetos de valor.

Pero no todos se valen de estos medios para robar...

El salvagismo no desaparece del todo. Una escena tan repugnante como bárbara ocurrió ántes de aver en una cochera de una calle bastante retirada. Nada ménos que siete cómplices halló un mozalbete para que le ayudaran á cometer impune un

crimen. Después de hacer la corte por un mes á una joven sirviente de 18 años y de prometerle bodorio etc. etc. la atrajo á la cochera á la hora en que silia á la compra.

Apenas entró los cómplices cerraron la puerta y allí fué el infeliz atragallado. Cuando á sus gritos huyeron los temerosos los auxiliares del crimen y penetraron los agentes encontraron á la víctima sola; presa de un terrible paroxismo y por añadidura le faltaban un pañuelo, un portamonedas con 90 rs. y un zapato.

El agresor fué habido... pero el zapato se perdió para siempre.

Por reforma han quedado cesantes unos cuantos agentes de órden público... no llegan á ciento. Pues bien; el Gobernador ha hecho nada ménos que 3000 cartas de recomendación pidiéndole que los reponga. Si serán personas influyentes los de órden público.

La Taberna, que tan frecuentada ha sido en el Teatro de Novedades, vá á reaparecer en el Teatro español, pero que vayan á visitarla los que no se atreven á acercarse á los barrios bajos.

La idea (puede ser lucrativa, pero han debido cambiarle el nombre.

Una dama muy distinguida, no atreviéndose á pronunciar la palabra decía anoche á sus contertulios:

—El sábado no venga Vd. por que voy á ir á eso que hacen en el Teatro Español.

Escosa recientemente probada una vez mas que el aceite calma el oleaje del mar.

Un industrial ha proyectado poner un gran despacho de este liquido cerca del Congreso.

Se funda en que siendo aquello la mar... tendrá pedidos abundantes. Bien puede ser.

Julio Nombela.

CRONICA.

Anoche terminó sus compromisos en el teatro principal la compañía dramática que dirige el aplaudido primer actor Sr. Calvo.

La empresa arrendataria de dicho teatro ha tratado de que se abra un corto abono, lo cual no ha podido conseguir por haberse disuelto la compañía que en su mayor parte pasan á la villa de la Unión en donde aaran varias funciones.

En nuestro teatro principal comenzaran el domingo próximo los bailes de mascarás.

En el Ministerio de Marina se ha recibido un telegrama de Santander, participando que la goleta inglesa Mari Carnun zozobró á seis mi-

llas de San Pedro del Mar, salvándose la tripulación á bordo de un bote.

Recientes experiencias efectuadas en Folkstone para calmar las olas del mar embravecido, han dado resultado admirable aplicando aceite mineral á bombas inyectoras, cuyos tubos de salibaban á parar al fondo.

Dentro de pocos dias se repetirán los experimentos, que luego se aplicarán en grande escala.

Se ha hecho extensivo á los cuerpos de la armada las disposiciones dictadas por el ministerio de la Guerra, referentes á abono de tiempo por la campaña de Cuba.

A pesar de nuestras excitaciones, el barrio de Sta. Lucia, sigue totalmente abandonado.

Cuando luce la luna, ó debe lucir, no se alumbra, ni poco ni mucho aquel populoso barrio.

No hay duda que todos los vecinos de Sta. Lucia han de estar sumamente agradecidos al cariño y predilección, con que son mirados por el municipio.

Calles malas y súcias, carencia de alumbrado, falta de vigilancia. No se puede pedir más.

Siguen las carnes expendiéndose á exorbitante precio en esta ciudad.

El carnero se vende á 2 pesetas kilógramo; la vaca á 2 pesetas 75 céntimos. La magra de cerdo á 1 peseta 18 cénts.

Ha llegado el caso de tomar alguna medida, que nos libre de morir de hambre.

El pan sigue vendiéndose á 46 y 50 cénts. Las patatas á 24 céntimos y molas, heladas y podridas.

¿Es que el vecindario somos solo materia explotable por todo el mundo?

Con hambre y sin dinero, no hay que esperar gracias.

El Municipio de Madrid obliga á sus empleados, tanto los de secretario, como los de consumos á sostener dos médicos, á los que paga 18000 rs. anuales.

Pero ahora viene lo gordo. Ambos médicos de los dependientes del Ayuntamiento, son concejales. Es el culmo de... lo que ustedes quieran.

Por la guardia municipal han sido detenidos en la mañana de hoy dos individuos por escándalo, y otro por embriaguez.

Tambien por los agentes de órden público ha sido detenido un sujeto por escándalo.

Los palmeras de la calle Real necesitan bastante mayor cuidado del que actualmente se les tiene.

Sin duda por falta de tiempo, aun no se han podado.

Muchas ramas están partidas y otras sirven de percha á los mucha-